

Análisis de la sociedad civil en América Latina y el Caribe hacia una iniciativa regional para el Balance Mundial Independiente (iGST)

MARZO 2021

Nain Martínez
Efrén Pérez de la Mora
Jorge Villarreal



iGST
Independent Global Stocktake



INICIATIVA CLIMÁTICA DE MÉXICO

Análisis de la sociedad civil climática en América Latina y el Caribe hacia una iniciativa regional para el Balance Mundial Independiente (iGST)

Marzo 2021 | Ciudad de México, México.

Autores: Nain Martínez, Efrén Pérez de la Mora, Jorge Villarreal

Coordinación del proyecto: Nain Martínez, Mariana Gutiérrez, Ana Sofía Tamborrel, Jorge Villarreal

Revisión y contribuciones: Ana Sofía Tamborrel, Mariana Gutiérrez, Jorge Villarreal

Diseño: Angel Moreno



Iniciativa Climática de México

www.iniciativaclimatica.org

Sobre el Balance Mundial Independiente

El Balance Mundial Independiente (iGST, por sus siglas en inglés) es un consorcio de actores de la sociedad civil trabajando juntos para apoyar el Balance Mundial (GST), el proceso formal establecido por el Acuerdo de París para hacer una revisión periódica del progreso colectivo hacia sus objetivos de largo plazo. El iGST integra a la comunidad independiente —desde modeladoras y modeladores climáticos y analistas, hasta activistas y defensores ambientales— para que juntos podamos impulsar un Balance Mundial (GST) robusto que permita a los países emprender acciones climáticas más ambiciosas. www.independentgst.org



Agradecimientos

Agradecemos a las personas que respondieron la encuesta y a quienes accedieron a participar en las entrevistas por compartir su conocimiento y experiencia para informar este documento de trabajo. También estamos agradecidos con nuestros colegas, Mariana Gutiérrez, Ana Sofía Tamborrel, Jorge Villarreal y Angel Moreno por su colaboración y contribuciones, y con Josefina Cobián y Casey Cronin por su orientación, sugerencias y apoyo. Este proyecto es posible financieramente gracias a una subvención de la Fundación ClimateWorks.

Resumen ejecutivo

Este documento de trabajo busca examinar las condiciones y los intereses de las organizaciones de la sociedad civil en América Latina y el Caribe e identificar las fortalezas, oportunidades y retos para promover metas climáticas en las circunstancias políticas actuales. El análisis tiene el objetivo de explorar el interés de la sociedad civil climática en una iniciativa regional para el Balance Mundial Independiente (iGST, por sus siglas en inglés) y sus actividades y funciones potenciales. Con base en el marco analítico de las comunidades epistémicas, la información empírica de este estudio se reunió utilizando una encuesta virtual (35 participantes), entrevistas semiestructuradas (7 entrevistas) y análisis documental. Las partes encuestadas y entrevistadas son solamente una muestra de la diversidad de organizaciones de la sociedad civil en América Latina y el Caribe. Este documento no pretende ser una representación exhaustiva de la acción climática de la sociedad civil en la región.

Los hallazgos muestran diferencias significativas dentro de la sociedad civil organizada en términos de agendas, alcance y estructura geográfica. Además, el escenario de la pandemia y lo que pueda ocurrir después de ella se ha identificado como un factor que trae consigo retos financieros y políticos significativos para la política climática en la región. Por último, la transparencia gubernamental deficiente y las limitaciones en la disponibilidad de información directamente relevante para las actividades de los actores de la sociedad civil y sus contextos son barreras críticas para la acción social climática. Estos factores obligan a considerar distintos enfoques y estrategias de cara al proceso regional para el iGST.

A pesar de ello, la agenda climática cuenta con apoyo considerable y hay interés en la iniciativa del iGST. Del mismo modo, los actores de la sociedad civil de la región se identifican con los valores centrales del Balance Mundial (GST, por sus siglas en inglés), como la transparencia, la rendición de cuentas y el aumento en la ambición de las metas climáticas. En consecuencia, el contexto actual es favorable para comenzar con la construcción de una iniciativa regional del iGST.

Los participantes identificaron que el iGST tiene el potencial de facilitar la coproducción del conocimiento climático y podría promover mayor diversidad e inclusión en los regímenes climáticos internacionales, en beneficio de la ambición climática, transparencia y rendición de cuentas en los ámbitos nacionales, así como ofrecer oportunidades importantes para el fortalecimiento institucional y la construcción de capacidades.

No obstante, los hallazgos también indican algunos factores que pueden limitar el involucramiento de las organizaciones de la sociedad civil en el iGST. Entre ellos se encuentran la ausencia de una visión y ruta más claras hacia el GST de 2023, la distancia entre su enfoque internacional y los grupos climáticos locales y la sociedad en general, la brecha entre los compromisos climáticos nacionales y su implementación efectiva y el financiamiento necesario para que las organizaciones puedan mantener su participación.

En consecuencia, se presentan algunas recomendaciones para promover un involucramiento más fuerte en una iniciativa regional para el iGST. Estas hacen referencia a las necesidades de apuntalar el significado y relevancia contextual del iGST en la región, reconsiderar su nicho particular entre otras redes climáticas e iniciativas de cooperación Sur-Sur que ya se encuentran en operación y reconocer y enfrentar las limitaciones humanas y financieras de la sociedad civil climática en la región.

Contenido

RESUMEN EJECUTIVO	II
1 INTRODUCCIÓN	5
2 PERSPECTIVA ANALÍTICA	7
3 METODOLOGÍA	10
4 RESULTADOS	12
4.1 ACTORES CLIMÁTICOS DE LA SOCIEDAD CIVIL	12
4.2 RIESGOS DE CORTO PLAZO PARA LA ACCIÓN Y LA AGENDA CLIMÁTICA REGIONALES.....	18
4.3 CONTEXTO DE LA POLÍTICA CLIMÁTICA Y DE LAS NDCs.....	19
4.4 INVOLUCRAMIENTO PÚBLICO E INFORMES CLIMÁTICOS	22
4.5 EL IGST Y UNA RED REGIONAL	24
5 RETOS Y OPORTUNIDADES	29
5.1 RETOS.....	29
5.2 OPORTUNIDADES	29
6 CONCLUSIÓN	31
7 REFERENCIAS	33
ANEXO 1	35
ANEXO 2	36



Introducción

La arquitectura del Acuerdo de París está basada, entre otras cosas, en el aumento continuo de las ambiciones de las Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDCs, por sus siglas en inglés) hasta que se alineen con los objetivos climáticos de largo plazo para reducir el cambio climático.¹ El Balance Mundial (GST, por sus siglas en inglés) es el mecanismo institucional establecido por el Acuerdo para evaluar cada cinco años los avances colectivos hacia las metas climáticas. Empezando en el año 2023, el GST brindará insumos para establecer la meta global a alcanzar en la siguiente ronda de NDCs y de acción internacional (Northrop *et al.*, 2018). En este contexto, la iniciativa del Balance Mundial Independiente (iGST, por sus siglas en inglés), integrada por organizaciones, analistas, defensoras y defensores ambientales y activistas, busca fortalecer la precisión, transparencia, rendición de cuentas y relevancia del GST (Holz *et al.*, 2019).

La Red de la Sociedad Civil en América Latina y el Caribe (ALC) para el iGST es una iniciativa que busca reunir la experiencia y visiones de actores climáticos para incorporarlos en el iGST internacional y con ello promover el aprendizaje mutuo y compartir el conocimiento. Los países de ALC tienen distintos niveles de emisiones de gases de efecto invernadero, diversas posturas respecto a la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), el grado de ambición de sus NDCs y la orientación de su política climática (Hochstetler y Viola, 2012; Pulver, 2013). La sociedad civil climática de la región también es diversa en su naturaleza, agenda y estructura, desde organizaciones de base y activismo local, hasta capítulos de ONGs internacionales u organizaciones de alcance nacional. De tal modo, las particularidades de la política climática latinoamericana y caribeña son fundamentales para entender el papel que el iGST puede desempeñar en la región y las formas específicas en que esta iniciativa puede contribuir a la acción climática.

¹ El Acuerdo de París establece objetivos específicos de mitigación, adaptación y finanzas. Todos los estados partes de la CMNUCC y que hayan ratificado el Acuerdo están comprometidos a tomar medidas de adaptación a los efectos del cambio climático, promover la resiliencia y orientar flujos financieros hacia mantener el aumento de temperatura mundial 2° C por encima de las temperaturas preindustriales y emprender esfuerzos para limitarla a 1.5° C, que son los límites más bajos en términos de riesgo planetario según el conocimiento científico establecido.



Por consiguiente, este documento de trabajo se propone i) examinar el contexto de la política climática latinoamericana y caribeña y las acciones de las organizaciones de la sociedad civil para identificar fortalezas y riesgos para el logro de los objetivos climáticos y ii) explorar si hay interés en una iniciativa regional del iGST y cuáles podrían ser sus funciones. Los datos empíricos se basan en una encuesta en línea y entrevistas semiestructuradas aplicadas a ONGs, organizaciones climáticas y activistas. A pesar de las capacidades disponibles y las limitaciones contextuales (i. e., el COVID-19 y las medidas de distanciamiento social) que enmarcaron este estudio, esfuerzos futuros deberán considerar métodos adecuados para reflejar la riqueza y diversidad de los grupos y el contexto regionales. Con base en los hallazgos exploratorios iniciales, este informe identifica trayectorias potenciales para la articulación de una red regional del iGST. En una segunda etapa, los productos de este estudio se traducirán a estrategias y acciones específicas para dar forma a la iniciativa regional del iGST mediante un proceso colaborativo con organizaciones y grupos interesados.



1 Perspectiva analítica

Desde un punto de vista analítico, este estudio toma como punto de partida que una comunidad epistémica en torno al iGST puede ser un factor para aumentar la ambición climática. El consenso científico sobre los riesgos significativos del cambio climático para los sistemas ambientales y sociales debería impulsar la voluntad de los gobiernos para atender este asunto crítico; sin embargo, la formación lenta del régimen climático internacional, la oposición de diversos actores y los obstáculos en distintos países han mostrado la complejidad de este proceso político. La posición de varios países en las negociaciones de la CMNUCC se ha visto influida por su dependencia económica de combustibles fósiles, la intensidad de sus emisiones, sus capacidades financieras, su membresía en organizaciones internacionales y el peso político de los grupos internos a favor o en contra del aumento en la acción climática (Bernauer, 2013; Harrison, 2015). El apoyo popular ha impulsado la creación de políticas climáticas nacionales y el aumento de su ambición; también ha tenido consecuencias positivas para la densidad de la sociedad civil climática, la acción social transnacional y la diplomacia con socios económicos, entre otros ámbitos (Lachapelle y Paterson, 2013; Roger *et al.*, 2017). En ese sentido, cabe preguntarse: ¿cómo puede influir el GST en esos factores para incentivar la acción climática de los países? Más aún, ¿cómo puede reforzar esos efectos el iGST?

La investigación académica en economía política, política comparada y otros campos afines ha mostrado que las comunidades epistémicas pueden traducir el conocimiento y la experiencia en poder político, moldeando la agenda y las decisiones de los gobiernos, instituciones y actores no gubernamentales, al igual que la opinión pública (véase la Figura 1). Las comunidades epistémicas suelen tomar la forma de redes de expertos, profesionistas, académicos, ONGs, grupos sociales y otros tipos de actores que cuentan con experiencia práctica, conocimiento especializado y autoridad en ámbitos del conocimiento que son relevantes para la política pública en un área de interés (Haas, 1992; Cross, 2013). Estas comunidades trascienden el paradigma del “investigador que le dice la verdad al poderoso”, que ha mostrado sus limitaciones en la arena política. En contraste, los miembros de tales redes suelen ubicarse en distintos países y tener antecedentes, experiencia y tipos de conocimiento distintos (académico, práctico, tradicional) y, sin embargo, comparten normas, creencias u objetivos y logran movilizar la acción colectiva hacia cierto objetivo político (Dunlop, 2016; Maliniak et al., 2020).

Figura 1. Las comunidades epistémicas en la práctica

Control de la contaminación en el Mediterráneo (Plan Med, 1975)	<p>Científicos locales, grupos ambientalistas, funcionarios públicos aliados y funcionarios claves dentro del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente fueron capaces de persuadir a distintos gobiernos nacionales para participar en un mecanismo internacional para regular y controlar la contaminación de varios países en la cuenca del Mediterráneo. Estos también facilitaron la creación de agencias y departamentos ambientales en la mayoría de los países involucrados (Haas, 1989).</p>
Control de armas nucleares (Tratado sobre misiles antibalísticos, 1972)	<p>Movimientos sociales y expertos en seguridad proveyeron a sus gobiernos con las bases para la negociación de un tratado internacional que estableció un régimen internacional para regular las armas nucleares. Lograron esto produciendo propuestas coherentes de política pública y organizando foros, conferencias, intervenciones en medios de comunicación y otros espacios de proximidad con funcionarios públicos que les permitieron ejercer influencia política (Adler, 1992).</p>
Prohibición de los clorofluorocarbonos (CFCs) (Protocolo de Montreal, 1987)	<p>Científicos como Frank Rowland y Mario Molina, activistas ambientales y funcionarios públicos de diferentes países tradujeron datos e investigación académica sobre los efectos negativos de los CFCs en la capa de ozono en propuestas de política pública, con lo cual pudieron moldear una perspectiva compartida del problema ambiental que significaba su uso continuado. Además de preparar los insumos para que se tomaran las decisiones políticas, estos actores también lograron articular los aspectos científicos y políticos del problema de una forma que les permitió establecer su perspectiva como dominante, lo que llevó a la implementación exitosa del Protocolo de Montreal, mediante el cual se prohibieron internacionalmente los CFCs (Haas, 1992).</p>
Reformas de seguridad en la Unión Europea (década de los noventa)	<p>Una red nacional e internacional de académicos, activistas y consultores de seguridad formaron una comunidad epistémica en el ámbito de la seguridad e impulsaron la concepción del tema desde la perspectiva de la seguridad humana, uniendo la seguridad con el desarrollo y la cooperación e introduciendo el requisito de reformas constantes en las instituciones de seguridad de la Unión Europea (Faleg, 2012).</p>
Apoyo popular al Acuerdo de París y la COP21 (2015)	<p>Expertos climáticos, movimientos sociales, la sociedad civil climática y activistas ofrecieron información relacionada con el debate de políticas públicas en torno a la COP-21 y la firma del Acuerdo de París. El respaldo de esta comunidad epistémica a ambos procesos aumentó significativamente el apoyo popular al régimen internacional entre la población estadounidense, con independencia de las posturas ideológicas o preferencias políticas. En esencia, si las comunidades epistémicas con autoridad en la materia informan a la población, las perspectivas sí cambian (Maliniak, Parajon y Powers, 2020).</p>

El GST va a evaluar el avance logrado por las acciones climáticas de la comunidad internacional con base en el conocimiento científico disponible y una perspectiva de equidad; sus hallazgos van a transformarse en mensajes políticos clave para impulsar la actualización de las NDCs. Con ello en mente, ¿es posible crear una comunidad epistémica a través del iGST y en torno al GST? Si es el caso, ¿cómo?



La formación de una comunidad epistémica requiere de interacción, espacios comunes de práctica y aprendizaje, canales para compartir recursos cognitivos y la producción, difusión y uso de conocimiento colectivo (Cross, 2013). Estos procesos se ven favorecidos cuando hay complementariedades entre los actores y grupos que se encuentran insatisfechos con una situación política, comparten una percepción de un riesgo o reto común o cuando la incertidumbre y el conocimiento tienen un papel estratégico en las acciones políticas necesarias para hacerle frente (Akrich, 2010). De tal modo, nuestro estudio explora las condiciones sociopolíticas para articular una comunidad epistémica para el iGST en ALC y las características que podría tener este proceso.

2 Metodología

Este estudio se basa en métodos mixtos: se reunieron datos cuantitativos y cualitativos y se llevó a cabo un análisis documental. Se siguieron los pasos descritos a continuación:

1. Se realizó una revisión bibliográfica sobre los obstáculos, intereses y perspectivas de la agenda climática regional.
2. Se llevaron a cabo tres conversaciones informales con grupos climáticos regionales y transnacionales para informar las categorías analíticas, el diseño de una encuesta en línea y un protocolo para entrevistas semiestructuradas.
3. La encuesta en línea se distribuyó a lo largo de tres meses mediante una invitación abierta en redes ambientales de ALC y por correo electrónico enviado a ONGs y grupos climáticos organizados. Treinta y cinco ONGs, organizaciones y grupos de activistas participaron en la encuesta, que tomó entre 25 y 30 minutos para responder (véase el anexo 1 – lista de participantes); consistió en diez secciones que abarcan diversos temas, incluyendo las características generales de las ONGs climáticas y grupos sociales relacionados con problemas climáticos, los riesgos de corto plazo para la acción climática en ALC y el contexto de la agenda climática (i. e., NDCs, Acuerdo de París, involucramiento de la sociedad civil). Los participantes compartieron su visión sobre el papel de los informes climáticos² para motivar cambios de política pública y en la acción social. Por último, también explicaron su grado de conocimiento, interés y disposición a participar en la iniciativa de iGST.
4. Se utilizó un protocolo de entrevistas semiestructuradas enfocado en aspectos específicos orientados a la iniciativa regional del iGST, como una agenda, actividades, organización, oportunidades y retos potenciales. Las entrevistas se condujeron con representantes de siete ONGs y grupos sociales (véase el anexo 2 – grupos entrevistados) por periodos entre 45 y 90 minutos. La información empírica se procesó mediante análisis temático.

² Los informes climáticos son estudios sobre las tendencias climáticas, sus aspectos económicos, políticas públicas y otras áreas relacionadas que pueden proveer nuevas comprensiones sobre los efectos del cambio climático y sus posibles soluciones para informar la acción social y la toma de decisiones.



Los productos de este estudio serán compartidos con los participantes en virtud de la posibilidad de que sean útiles para sus actividades y en busca de su retroalimentación e interpretaciones de la información recabada. En una etapa posterior, los resultados se transformarán en orientaciones y estrategias específicos para articular una iniciativa regional para el iGST mediante un proceso analítico y colaborativo con organizaciones y grupos climáticos interesados.



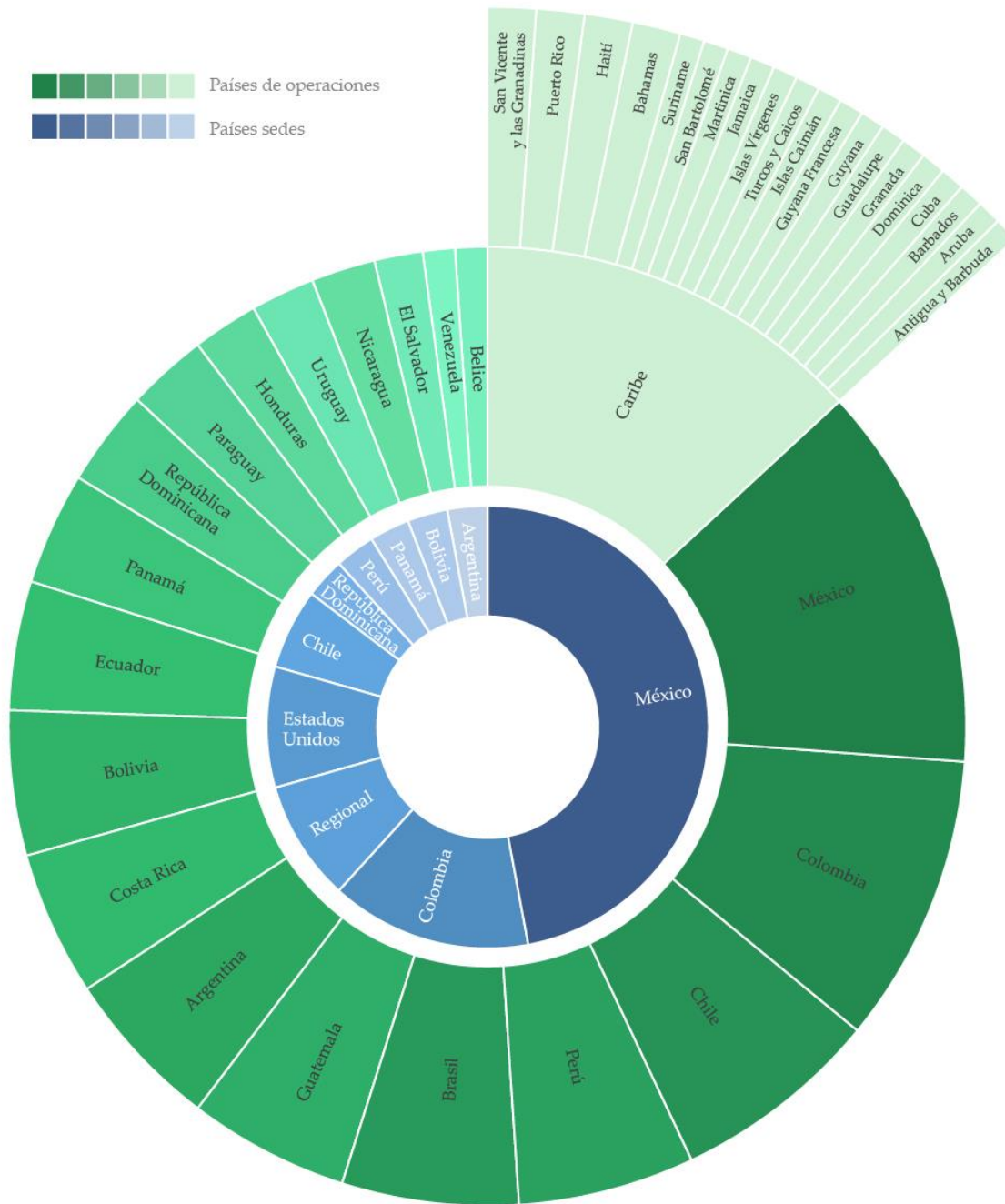
3 Resultados

3.1 Actores climáticos de la sociedad civil

Las ONGs y grupos participantes tienen sus sedes principales en nueve países, y operaciones en cuarenta y un países de ALC. La mayoría de las sedes se ubican en México (47.06%), seguido por Colombia (14.71%), Estados Unidos (8.82%) y Chile (5.88%). Las actividades de estos grupos se concentran en México (68.6%), Colombia (51.4%), Chile (37.1%), Brasil (31.4%), Perú (31.4%), Argentina (28.6%), Guatemala (28.6%), Bolivia (25.7%), Costa Rica (25.7%), Ecuador (22.9%), Panamá (20%), República Dominicana (17.1%) y Paraguay (14.3%). A pesar de la prevalencia de los países más extensos de la región, los grupos climáticos tienen operaciones en la mayoría de los países del Caribe (véase la Figura 2).



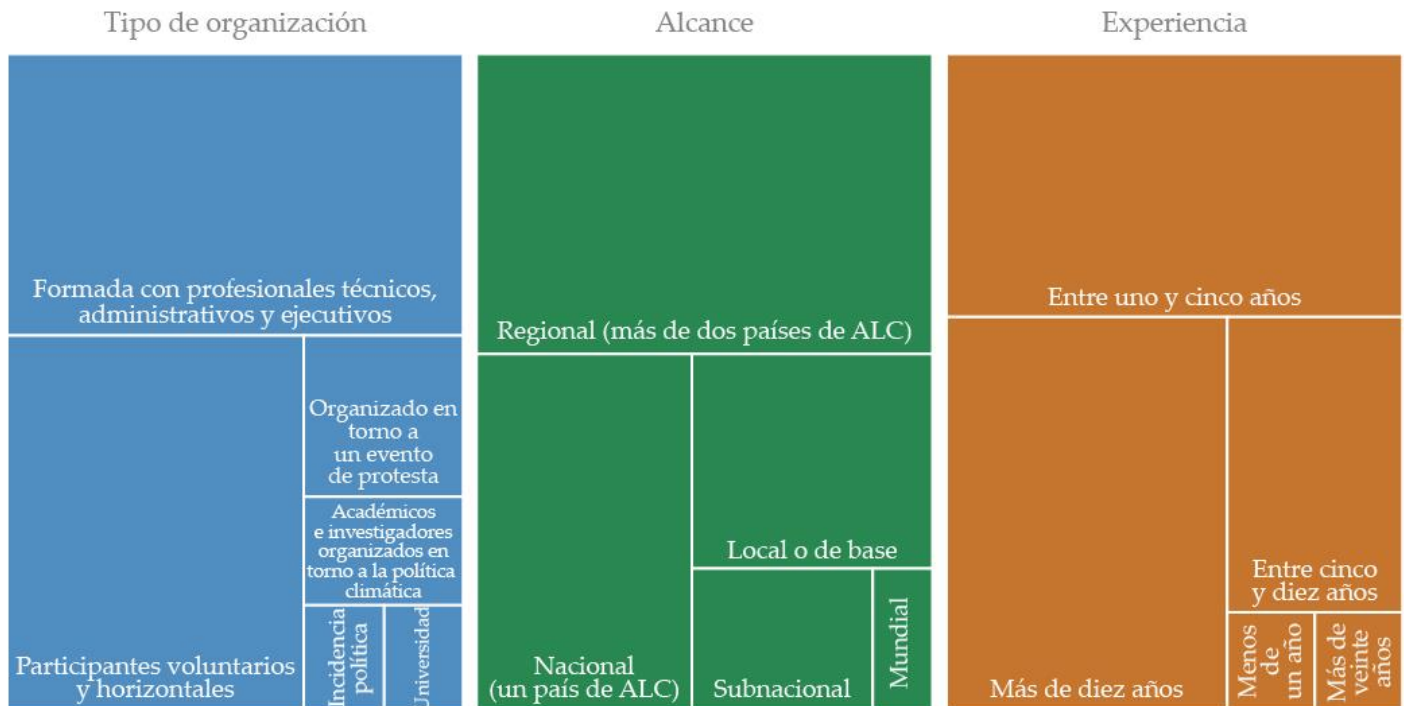
Figura 2. Ubicación y alcance geográfico de los grupos climáticos



La mayoría de los grupos son de formación reciente (uno a cinco años, 40%) y 37.1% tiene más de diez años de actividad. Tomando en cuenta el alcance de sus actividades, se consideran regionales (45.7%), seguidas por las nacionales (25.7%) y las locales o de base (17.1%). La mayoría de las organizaciones son formales y profesionales (42.9%), seguidas por las de base y las que resultaron de movimientos sociales (37.1%) (véase la Figura 3).



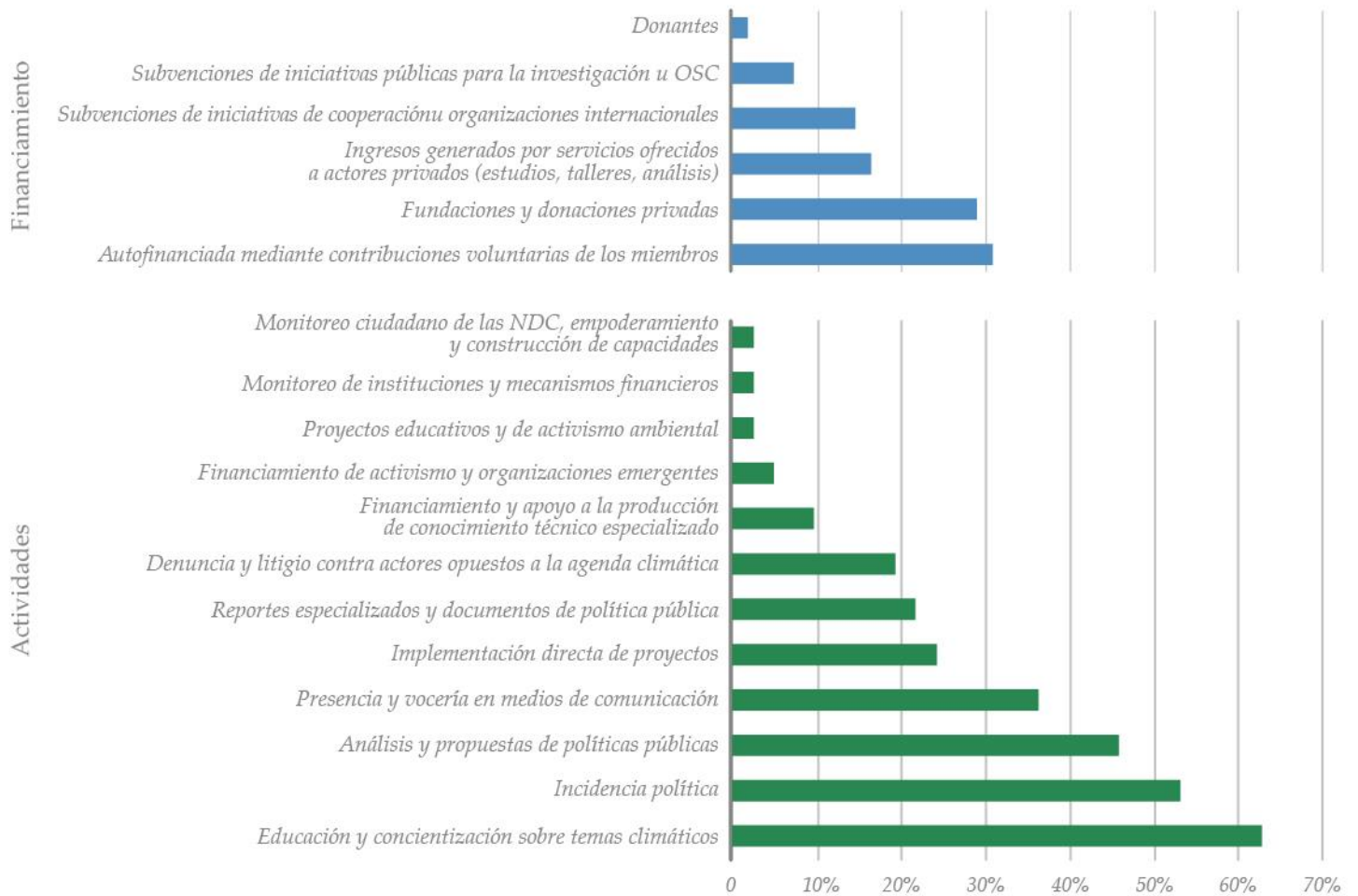
Figura 3. Características de los grupos climáticos



Los recursos de las organizaciones provienen, sobre todo, del autofinanciamiento y el trabajo voluntario (48.6%), donaciones y fundaciones privadas (45.7%), servicios provistos a terceros (25.7%) y subvenciones de fondos de cooperación internacional o de organizaciones internacionales (22.9%). Las actividades de las organizaciones se enfocan en la educación, la defensa de la causa ambiental, la recomendación de políticas, la comunicación política y el litigio ambiental (véase la Figura 4).



Figura 4. *Financiamiento y actividades*

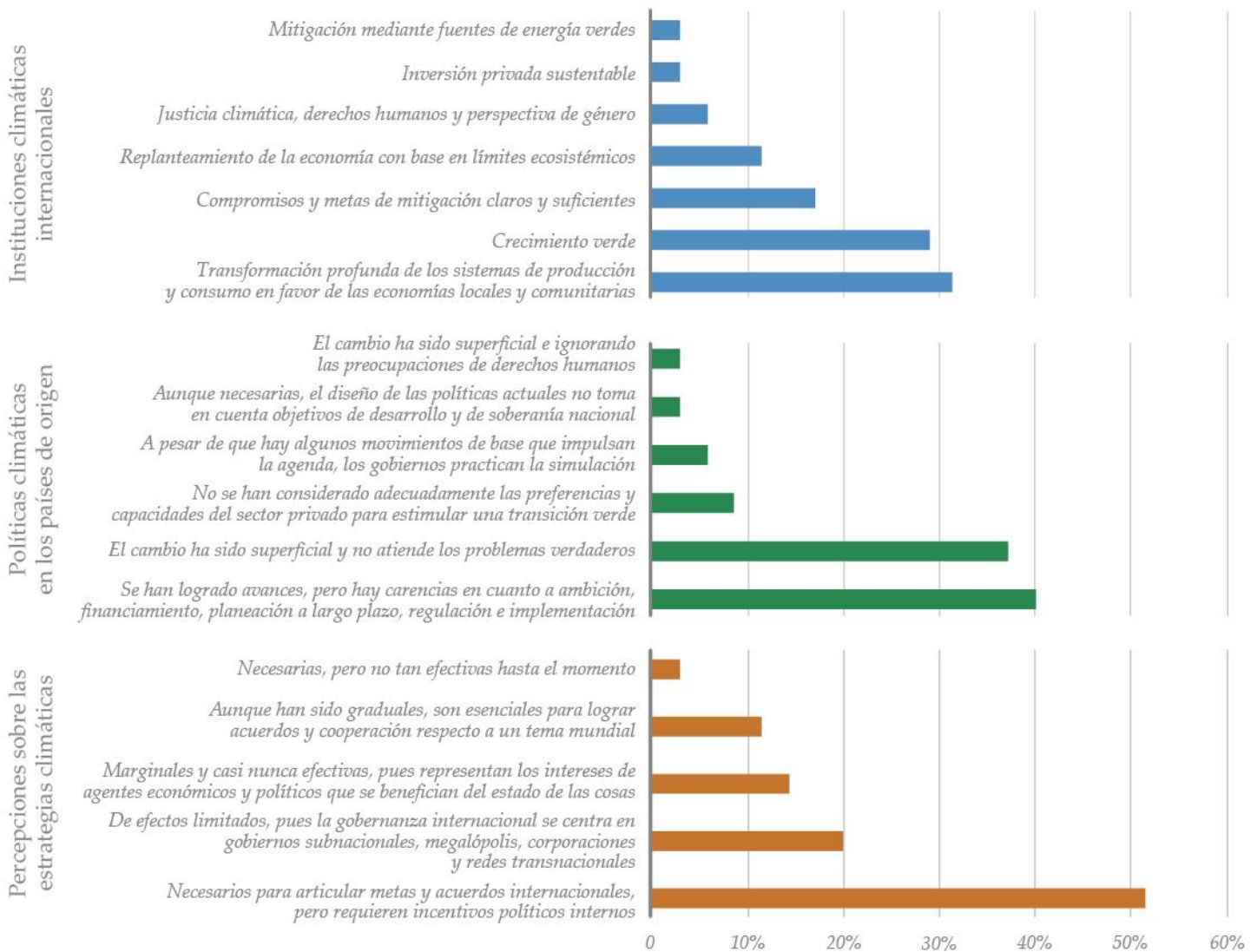


Por un lado, la perspectiva prevaleciente de los actores es que atender el cambio climático exige una transformación estructural de los sistemas económicos y sociales, desde la transformación de la producción de energía y bienes, hasta la reconfiguración de las prioridades políticas (31%). En contraste, algunos encuestados sostienen que un cambio en los hábitos de consumo y de producción (crecimiento verde) es la mejor solución al problema (26%), mientras que otros consideran que las soluciones provendrán de los acuerdos internacionales y las políticas internas con objetivos claros y mecanismos financieros viables (17%).



Por otro lado, respecto a las políticas climáticas nacionales, la percepción dominante entre los encuestados es que, a pesar de algunos avances, las trayectorias de implementación, los objetivos, las finanzas y las herramientas de política deben fortalecerse (40%). Otro grupo significativo de las organizaciones (37%) considera que estas políticas favorecen a las empresas transnacionales y a las perspectivas económicas dominantes en lugar de promover cambios sistémicos. No obstante, la gran mayoría de los participantes (83%) cree que la cooperación y los acuerdos internacionales tienen cierta relevancia para la agenda climática (véase la Figura 5).

Figura 5. Perspectivas sobre la agenda climática





Las variaciones en sus estructuras organizativas, alcances y financiamiento contribuyen a explicar las distintas posturas de los grupos climáticos respecto a la arena internacional (véase la Figura 6). La agenda de las ONGs nacionales e internacionales se construye con base en el debate climático mundial, lo cual explica su percepción favorable de los procesos de la CMNUCC y su involucramiento en ellos. No obstante, aunque las organizaciones locales están interesadas y dispuestas a participar en iniciativas internacionales, hay una brecha entre esta agenda y sus actividades cotidianas. Por último, las organizaciones de base y los movimientos de jóvenes tienen vínculos con redes y coaliciones transnacionales, pero tienden a ser escépticos de los resultados de los procesos institucionales internacionales.

Figura 6. Subgrupos de actores climáticos

Categoría	Ejemplos³	Características principales	Relación con el ámbito internacional
ONGs transnacionales y nacionales con vínculos internacionales	AIDA, AILAC, Greenpeace, Latin American and the Caribbean Youth Climate Movement, WRI, Ancon, Fundación Avina, ICM, Climate Reality Project, OLAC	Estructura y puestos definidos, personal profesional, vínculos con procesos y debates internacionales, agenda delimitada, financiamiento proveniente en su mayoría de donantes internacionales	Central para sus agendas y actividades
ONGs locales y grupos de investigación	CDHT, Fundación Gaia Pacha, Terra IntegraMX, Fundación BUAP, ONGs CVerde, AMEXGEN, Blog CulturaGreen, WEEDS, Fundación Planeta Azul Caribe, Red SUMAS, Universidad Militar Nueva Granada	Estructura definida, formadas en torno a investigadores y activistas, con vínculos cercanos con temas y actores locales, financiadas mediante servicios provistos y donaciones sociales	Favorable, pero poco vinculado con sus actividades cotidianas
Organizaciones de base, movimientos sociales y de jóvenes	Ciudadanos Reforestando Querétaro, Global Shapers Rosario, Jóvenes Peruanos frente al Cambio Climático, Pacto x el Clima y YOUNGO Ocean Voice, Reacción por el Planeta, Voces Unidas de Puerto Morelos	Organizadas alrededor de una preocupación o tema compartido, mecanismos horizontales de toma de decisiones, involucramiento de voluntarios, mayoritariamente autofinanciadas	Nexos con redes y coaliciones transnacionales, pero escépticos sobre los productos de los procesos institucionalizados

³ Los acrónimos en el cuadro corresponden a los nombres siguientes de organizaciones o grupos climáticos: Asociación Interamericana para la Defensa Ambiental (AIDA), Alianza Independiente de América Latina y el Caribe (AILAC), World Resources Institute (WRI), Iniciativa Climática de México (ICM), Observador Latinoamericano de Acción Climática (OLAC), Centro para el Desarrollo Humano y Tecnológico (CHDT), Asociación Mexicana de Empresas Generadoras de Energía (AMEXGEN).



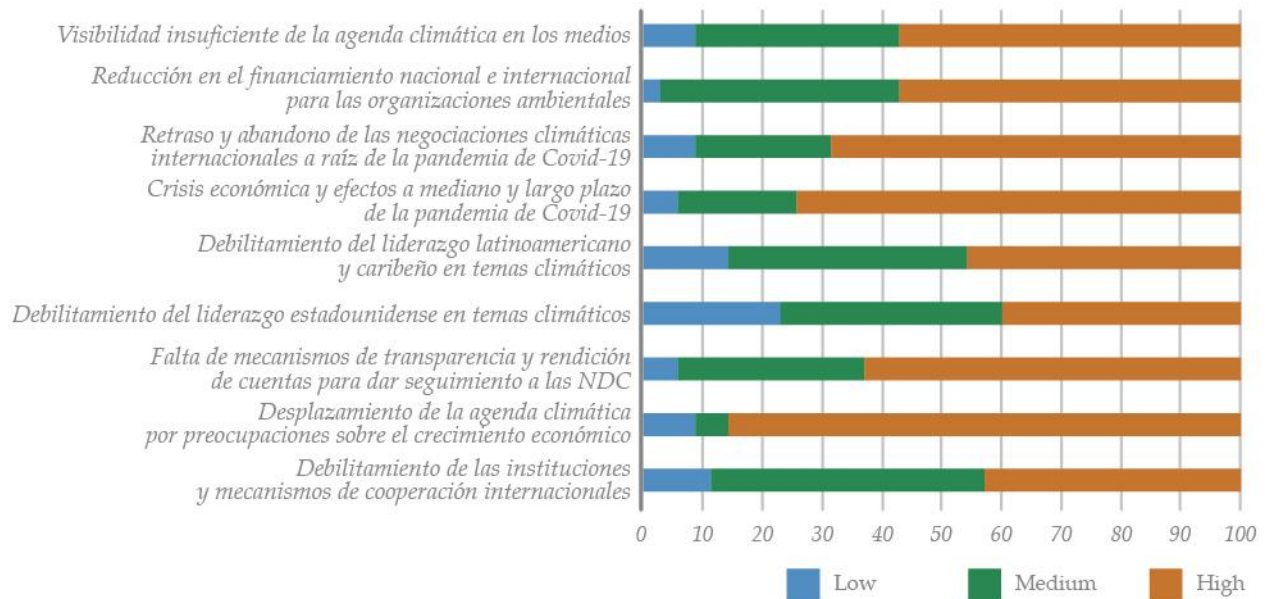
3.2 Riesgos de corto plazo para la acción y la agenda climática regionales

El escenario posterior a la pandemia de COVID-19 implica retos significativos para los objetivos climáticos regionales. Los actores consultados reconocen la relevancia de los problemas de la cooperación internacional en este ámbito, pero sus preocupaciones se concentran en la crisis económica provocada por la pandemia y sus consecuencias para las políticas climáticas nacionales y las capacidades de la sociedad civil. Aunque todavía hay incertidumbre considerable respecto a lo que vendrá en ese sentido, nuestros resultados muestran algunos aspectos que requieren mayor atención para la agenda climática. En primer lugar, como una situación contingente, la pandemia de COVID-19 ha impulsado cambios materiales y sociales que modificarán las líneas de tensión de la política climática regional. En segundo lugar, el fortalecimiento de las actividades de los actores locales y de los mecanismos de rendición de cuentas nacionales podrían ser cruciales en el contexto emergente.

Los participantes en la encuesta perciben que los retos más importantes en 2021 son las circunstancias económicas y sus implicaciones para el financiamiento de la sociedad civil y las prioridades políticas de los gobiernos nacionales. Un 74% de ellos, por ejemplo, afirma que la crisis económica y los efectos a mediano y largo plazo del COVID-19 son un riesgo para sus actividades. Este factor se asocia con la posibilidad de que se relajen las regulaciones y políticas climáticas para favorecer el crecimiento económico, lo cual sería un revés para los objetivos ambientales (85.70%), podría implicar que los gobiernos retrasen o abandonen negociaciones climáticas internacionales (68.60%) y podría ocasionar que la agenda climática tenga menos visibilidad mediática (57.1%). Además, 57% están preocupados por la reducción en el financiamiento internacional y nacional para la acción climática (véase la Figura 7). De manera similar, las entrevistas mostraron que el discurso de los participantes está enmarcado en sus dificultades financieras para mantener su activismo en el corto plazo.



Figura 7. Percepciones de riesgos de corto plazo para la política climática



El escenario posterior a la pandemia podría transformar los ejes de las políticas nacionales y desplazar la tensión del ámbito internacional al interno. Los temas que han sido centrales en el debate climático desde 2015, como el debilitamiento del liderazgo estadounidense y de las organizaciones y mecanismos de cooperación internacionales, fueron secundarios para las y los participantes. En contraste, estos vislumbran la falta de rendición de cuentas en las NDCs como un tema central (62.9%) (véase la Figura 7). Las entrevistas corroboraron esta tendencia. Hay bastante preocupación entre las organizaciones climáticas por la poca transparencia en las decisiones gubernamentales y la toma de decisiones sobre temas climáticos y se detecta una ausencia de herramientas prácticas para evaluar la implementación y el desempeño de las políticas climáticas nacionales.

3.3 Contexto de la política climática y de las NDCs

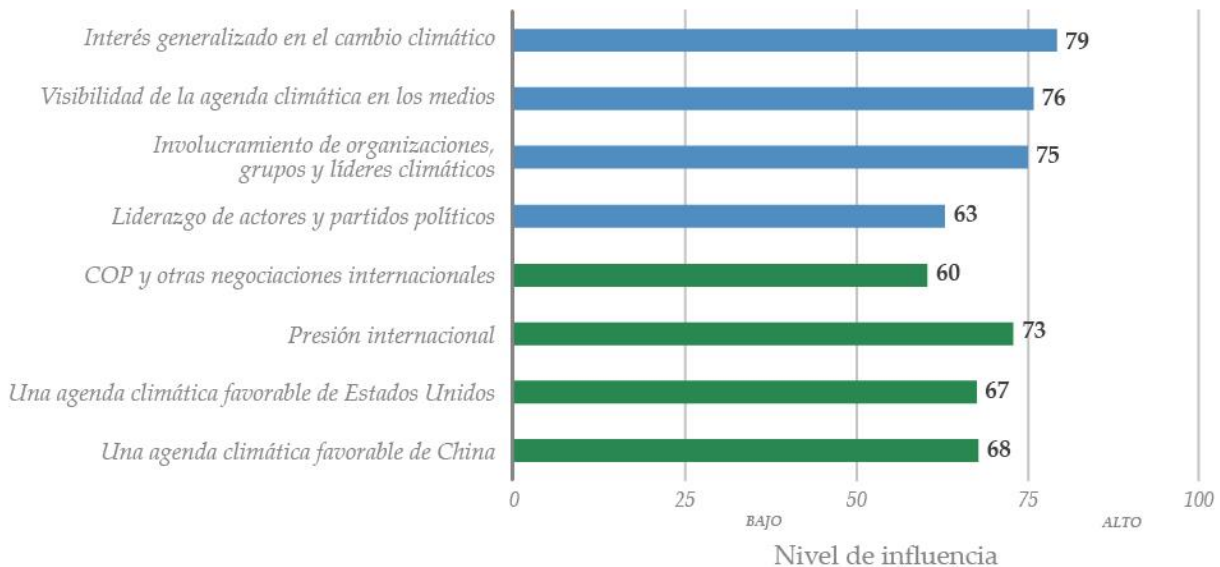
Nuestros hallazgos sugieren que el amplio apoyo social a la agenda climática y la influencia de actores internacionales han sido fundamentales para la acción de los gobiernos latinoamericanos en las negociaciones de la CMNUCC. En virtud de los cambios en la política internacional, sin embargo, el papel de los gobiernos extranjeros como impulsores de las agendas climáticas en ALC es incierto en el mediano plazo, lo que aumenta la importancia de la acción de la sociedad civil interna y transnacional. Considerando la brecha entre las metas



propuestas en las NDCs y su cumplimiento efectivo, resulta crucial desarrollar mecanismos de rendición de cuentas en los países latinoamericanos.

Los participantes en la encuesta estiman que el apoyo social (79%) y la visibilidad mediática (76%) son los factores más relevantes que impulsan la política climática. Esto es consistente con otros estudios y muestra la importancia de las sociedades latinoamericanas a la agenda climática (véase la Figura 8). Según el Pew Research Center (2019), por ejemplo, 80% de los mexicanos percibe que el cambio climático es una amenaza significativa, seguidos por 73% de los argentinos y 72% de los brasileños, comparados con 55% de los estadounidenses y 66% de los canadienses. El activismo de las ONGs y otros grupos sociales ha sido otro motor clave de políticas públicas (75%), seguido por el liderazgo de partidos y políticos (63%). Del mismo modo, Edwards y Roberts (2015) sostienen que la sociedad civil latinoamericana ha logrado crear un contexto que ha favorecido la acción gubernamental en los ámbitos interno e internacional.

Figura 8. Factores que impulsan las políticas climáticas nacionales y su ambición





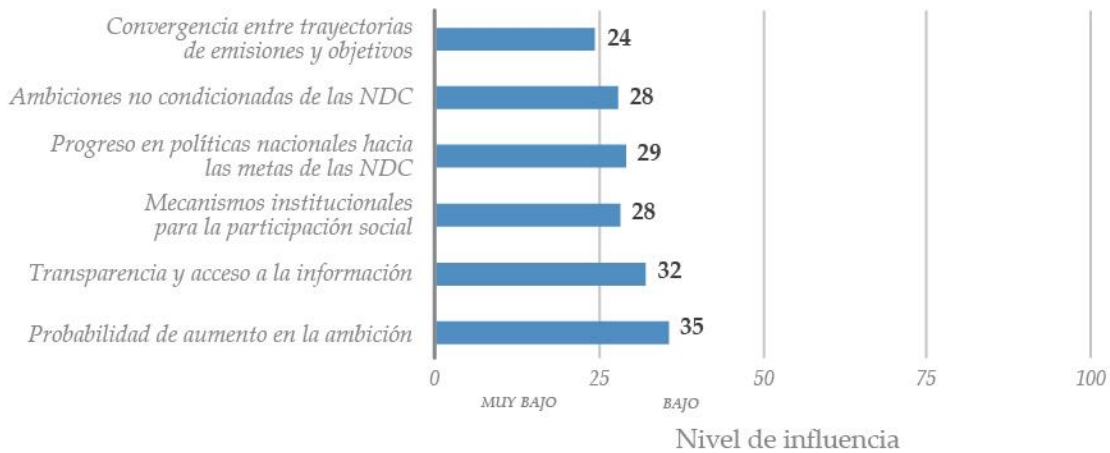
Una percepción compartida entre las organizaciones de la sociedad civil es que, aunque las Conferencias de las Partes (COP, por sus siglas en inglés) y otras negociaciones multilaterales han tenido poca relevancia (60%) para la formación de políticas públicas nacionales, la presión internacional (73%) y las agendas de gobiernos extranjeros han sido factores influyentes (véase la figura 8). Esto es congruente con estudios previos que señalan las actitudes de actores internacionales en el ámbito climático como determinantes fundamentales. Para ilustrar lo anterior debe recordarse que la diplomacia estadounidense y su señalamiento de los riesgos reputacionales de no apoyar la agenda climática del momento fueron factores clave para catalizar la postura favorable de los gobiernos latinoamericanos frente al Protocolo de Kioto y las negociaciones del Acuerdo de París (Hochstetler y Viola, 2012; Pulver, 2013).

Los encuestados afirmaron que la posición de China es ligeramente más influyente (68%) en la región que la estadounidense (67%). Desde 2017, Estados Unidos ha eliminado su apoyo para la agenda climática latinoamericana y, de manera más general, su política exterior hacia el hemisferio occidental se debilitó. En cambio, China ha adoptado una posición proactiva en la política climática internacional y su industria energética de bajas emisiones ha promovido el despliegue de iniciativas renovables en la región (Engels, 2018; Urban, 2018). No obstante, el surgimiento de China como un socio económico relevante en la región ha provocado preocupación en el ámbito ambiental, dado que las inversiones chinas se concentran en la minería, el petróleo, el gas, obras de infraestructura y grandes plantaciones agrícolas, que han causado degradación ambiental local y emisiones de carbono significativas (Ray, 2017; Li et al., 2020). De tal modo, el efecto político y estructural de China en las posturas latinoamericanas hacia el GST es incierto.

Los participantes en la encuesta tuvieron una perspectiva predominantemente negativa del diseño y el desempeño de las NDCs (véase la figura 9). Se considera que las metas no condicionadas son bajas y, más relevante aún, que las herramientas de política y planeación necesarias para que sean alcanzables se encuentran poco desarrolladas. Estos actores también sostienen que los mecanismos de transparencia y participación social en la definición, revisión, implementación y monitoreo de tales herramientas de planeación de la política climática no se han puesto en práctica realmente o tienen un alcance muy limitado. En este sentido, la diferencia entre trayectorias de emisiones y los objetivos climáticos tuvo la peor evaluación entre las herramientas consideradas (24.3%). Paradójicamente, sin embargo, las posibilidades de aumentar la ambición de las NDCs se consideraron altas en comparación con otros aspectos (35.4%).



Figura 9. Diseño y desempeño de las NDCs



3.4 Involucramiento público e informes climáticos

La mayoría de los actores se involucra directamente con las NDCs (60%), mientras que 31% están interesados en ellas, pero no han hallado o desarrollado un canal para participar en esta área porque sus objetivos son locales antes que en el ámbito político nacional. La participación de estos grupos constituye una oportunidad para el iGST en la región. Desde la perspectiva de las organizaciones, las barreras más relevantes para la acción climática de la sociedad civil son la poca transparencia gubernamental en el cumplimiento efectivo de las NDCs y sobre las bases metodológicas de los instrumentos de política interna, así como las limitaciones en el conocimiento climático directamente relevante para sus actividades y circunstancias particulares. En consecuencia, los actores muestran mucho interés en estrategias de construcción de capacidades (véase la



Figura 10), particularmente fortaleciendo el acceso a información fidedigna (con datos comparables y metodologías transparentes y verificadas) y los vínculos con grupos nacionales y transnacionales.

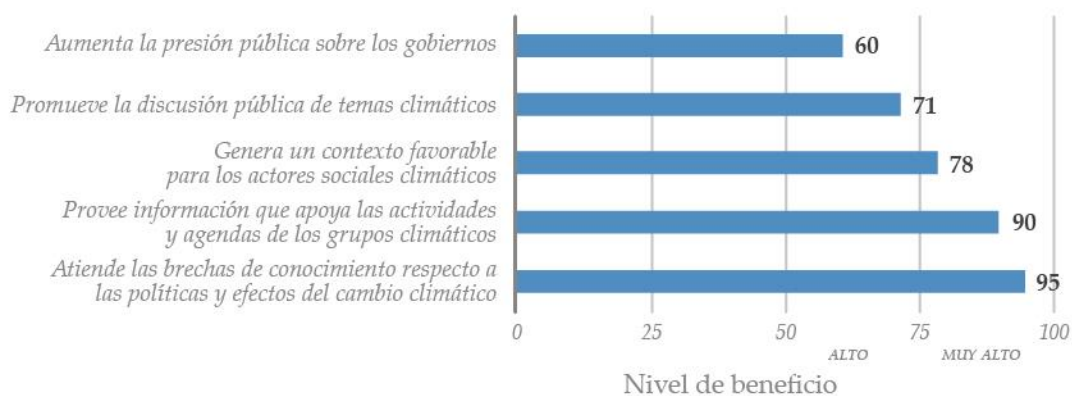


Figura 10. Aspectos relacionados con el mejoramiento de la participación social



A pesar de que el objetivo central de los documentos climáticos es informar a los tomadores de decisiones, su efecto principal se expresa en la acción de grupos sociales climáticos y el debate público (véase la Figura 11). Al proveer un entendimiento más profundo de las trayectorias de emisiones de gases de efecto invernadero y los costos de la falta de acción climática y coordinación política, los informes climáticos pueden proveer evidencia e información que fortalezca a las ONGs y las actividades de otros grupos sociales, además de favorecer la atención mediática a los aspectos sociales de la agenda climática y al debate público sobre el cambio climático. De este modo, la creación de vínculos entre el GST y los actores climáticos de la sociedad civil podría ser una estrategia fundamental para lograr los objetivos climáticos nacionales.

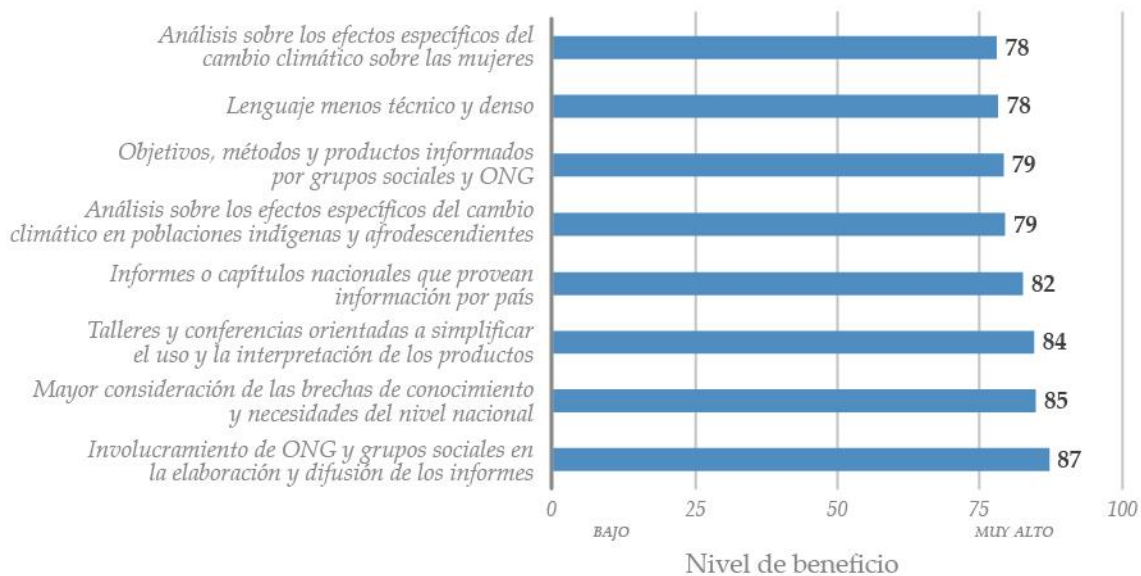
Figura 11. Efectos positivos de los informes climáticos





Los actores encuestados consideraron que sería muy benéfico que los informes climáticos estuvieran relacionados de manera más directa con sus agendas particulares (véase la Figura 12). Las estrategias prioritarias para lograrlo son el involucramiento directo de los actores de la sociedad civil en la elaboración y difusión de los informes, mayor consideración de las brechas entre conocimientos climáticos y las necesidades de cada circunstancia nacional, actividades orientadas a facilitar que los informes cuenten con contenidos que los actores de la sociedad civil puedan utilizar directamente y la elaboración de informes completos o capítulos específicos en ellos dirigidos a tratar casos nacionales o desagregar la información presentada a ese nivel. Estos resultados muestran una voluntad de involucrarse en acciones para estos propósitos, las cuales podrían fortalecer los efectos positivos del GST.

Figura 12. Áreas para ampliar la relevancia social de los informes climáticos



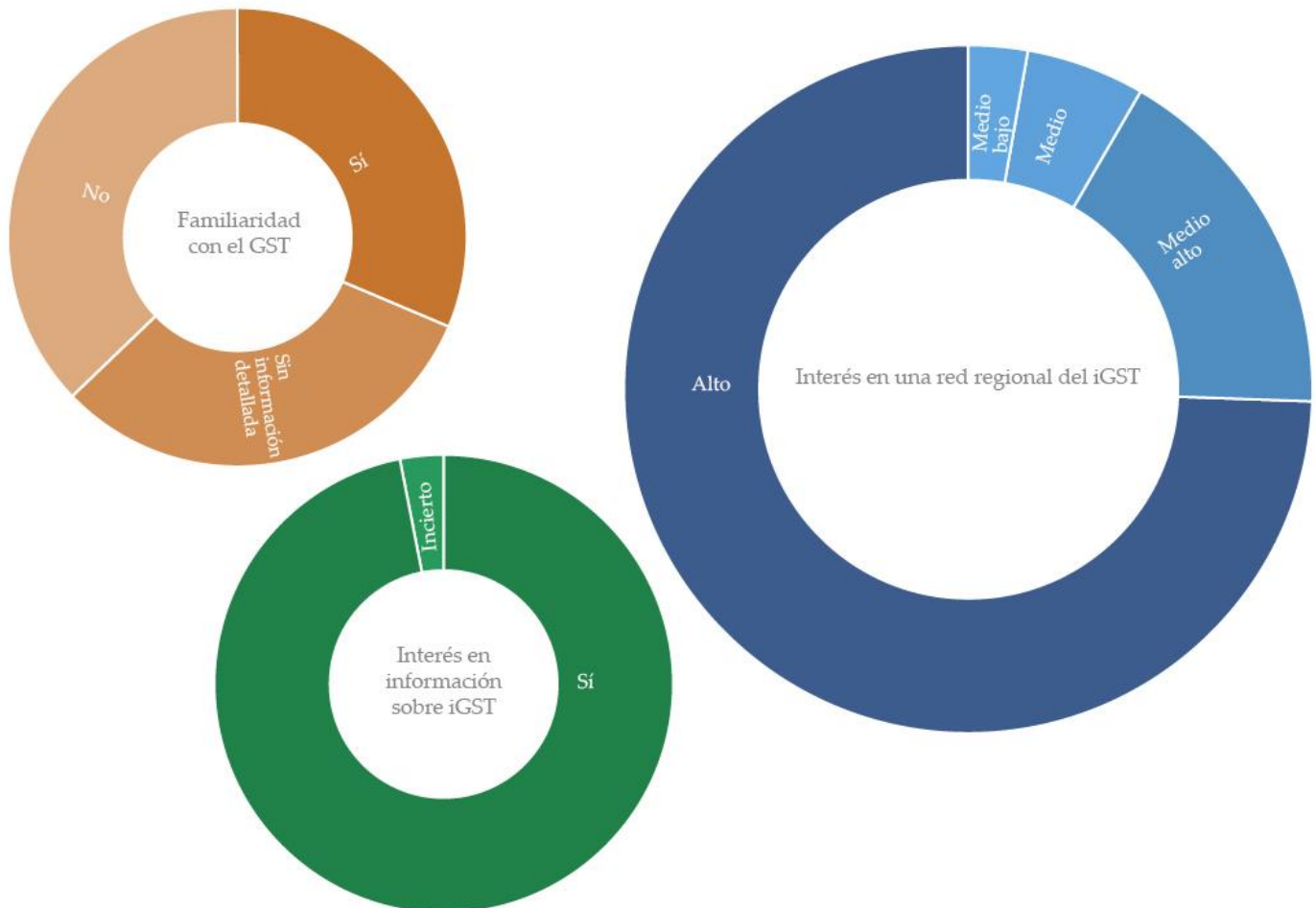
3.5 El iGST y una red regional

Los actores familiarizados con el GST representan 31.4% del total, mientras que los restantes declararon no tener información detallada (31.5%) o desconocer del tema (37.1%) (véase la Figura 13). Estos resultados muestran la brecha entre el GST y la sociedad civil latinoamericana, lo cual representa un riesgo significativo para el éxito de este proceso institucional. Adicionalmente, la enorme mayoría de los participantes expresó interés en contar con información sobre el iGST (97 %) y en participar en acciones independientes para lograr las



NDCs (91.4%). De tal modo, considerando que los actores están interesados en el GST y dispuestos a involucrarse en él, hay condiciones favorables para resolver la falta de información al respecto.

Figura 13. Perspectivas respecto al GST y al iGST



Con base en las entrevistas semiestructuradas se pudo identificar un conjunto de factores y posibilidades para una red regional para el iGST:

- **Coproducción de conocimiento en favor de la acción social** – La red puede conducir diversos estudios, incluyendo un informe sombra del GST, diagnósticos sobre la brecha entre las políticas climáticas nacionales y las NDCs, rutas para desarrollar herramientas regulatorias y de planeación y propuestas para un diseño institucional que incluya a la sociedad civil en el monitoreo de la política climática.



- **Diversidad e inclusión** – La red puede ser un medio para proveer una voz fuerte y clara desde el Sur Global, identificar prioridades regionales para que se incluyan en el GST y crear canales de diálogo entre la sociedad civil regional y el proceso institucional.
- **Ampliar el impacto del GST** – La red puede difundir la importancia del GST entre actores de la sociedad civil y la opinión pública, particularmente para ejercer presión sobre gobiernos poco comprometidos con las metas climáticas.
- **Defensa coordinada** – La red puede ser un medio para coordinar campañas nacionales de defensa climática con acciones transnacionales orientadas a impulsar actividades políticas e institucionales hacia el GST y otras guías de política pública asociadas con la CMNUCC. Además, puede ser un medio para la difusión internacional de estas experiencias y el aprendizaje colectivo a partir de ellas.
- **Aprendizaje y construcción de capacidades** – La iniciativa puede proveer una plataforma para intercambiar información, compartir metodologías, complementar capacidades y desarrollar conferencias o talleres transnacionales sobre el GST y las NDCs, entre otros aspectos.
- **Rendición de cuentas nacional y transnacional** – La red puede canalizar las demandas nacionales e internacionales de rendición de cuentas y transparencia en temas climáticos, para lo cual podría concentrarse inicialmente en mejorar el cumplimiento gubernamental efectivo de los compromisos internacionales. Mayor transparencia puede catalizar la conciencia pública y, en consecuencia, la demanda social de políticas climáticas más ambiciosas.

A pesar de su claro potencial, hay algunos factores relacionados con el iGST en general y con la red regional en particular que pueden limitar el involucramiento de las organizaciones climáticas. Algunos de los retos más importantes son los siguientes:

iGST

1. **La visión del iGST y su trayectoria de implementación** – Se requiere una definición más clara de los objetivos específicos y rutas de incidencia del iGST. Estos elementos son cruciales para que las organizaciones climáticas puedan visualizar los resultados que podría tener su participación.
2. **Lejanía respecto a los grupos sociales climáticos y al público en general** – El iGST se percibe como una iniciativa analítica y de



investigación para proveer insumos para el GST, pero sin actividades o canales de comunicación para una comunidad más amplia de ONGs y audiencias no especializadas (*i. e.*, talleres, conferencias, conversatorios en universidades). Estas actividades serían necesarias para comunicar la importancia de los resultados del GST y del iGST, generando interés, relaciones y, potencialmente, mayor participación de grupos juveniles, investigadores, pequeñas organizaciones y grupos locales. Adicionalmente, estas actividades también podrían reducir la brecha experimentada por algunas organizaciones entre sus capacidades para actuar en el ámbito local y la información sobre procesos institucionales climáticos del ámbito internacional.

3. **NDCs vs. la política nacional** – Los compromisos internacionales no necesariamente se traducen en arreglos institucionales y regulatorios para su implementación en el ámbito nacional. En consecuencia, se percibe que el iGST puede desarrollar acciones y propuestas más específicas para hacerle frente a la brecha de cumplimiento. Las NDCs podrían convertirse en instrumentos de planeación que guíen los procesos de toma de decisiones en la región en temas sociales, económicos y de desarrollo.
4. **Ambición vs. desempeño** – Si ya hay diferencias significativas entre los objetivos establecidos en las NDCs y los resultados efectivos de las políticas climáticas nacionales, ¿qué significa para los países latinoamericanos y caribeños el objetivo de aumentar la ambición climática? ¿Cómo se integran lineamientos de factibilidad y efectividad en las NDCs para lograr metas climáticas más ambiciosas al mismo tiempo que se atienden las deficiencias de desempeño actuales? Se considera que una definición más clara de estas preguntas puede desempeñar un papel crucial para los efectos del iGST.

La red del iGST en ALC

1. **Significado local y relevancia contextual** – En virtud del marco temporal del GST, la red regional podría ser poco prioritaria para las organizaciones climáticas que se dedican a la incidencia en las dinámicas políticas nacionales. De tal modo, es crucial que la iniciativa regional del iGST cuente con objetivos climáticos nacionales, metas de corto plazo y una visión que trascienda el GST de 2023.
2. **Nicho de la iniciativa** – Tomando en cuenta las redes climáticas e iniciativas de cooperación Sur-Sur ya existentes (*i. e.*, OLAC, el Grupo de Financiamiento Climático para América Latina y el Caribe, Climate



Action Network Latin America), es fundamental que se definan metas complementarias para evitar la fragmentación de las actividades, la duplicación de esfuerzos o la competencia por recursos y el interés de los grupos y organizaciones climáticas.

3. **Necesidades de participación** – Las ONGs y grupos climáticos latinoamericanos y caribeños operan con recursos humanos y financieros limitados. La organización de una red es sumamente demandante (i. e., reuniones, recopilación de información, logística), lo que puede ser un obstáculo para el involucramiento de la mayoría de los grupos. También hay variaciones en la intensidad de la participación como resultado de aspectos contextuales (como el interés relativo en las actividades) y por cambios en las prioridades de los grupos. En consecuencia, la definición de distintos tipos y niveles de involucramiento, desde la difusión de información hasta la participación específica en grupos que constituyan el centro organizativo, es crucial para garantizar la participación que se ajuste a los distintos niveles de involucramiento a partir de la variación en capacidades.
4. **Construcción de la iniciativa** – Un proceso en fases o etapas puede favorecer la articulación y la apropiación de los grupos sociales en la red. Por un lado, una fase dedicada a la comunicación de elementos fundamentales de los procesos climáticos internacionales (por ejemplo, el GST, las NDCs o las trayectorias nacionales) y su relevancia para los actores nacionales y subnacionales podría establecer nuevas relaciones y confianza entre los actores, contribuyendo a coproducir una agenda alineada con prioridades locales. Por otro lado, la realización de acciones públicas específicas o estudios colaborativos que analicen los efectos locales de las NDCs podrían fortalecer las relaciones y complementariedades recién mencionadas. Por último, la iniciativa podría liderar una campaña amplia y un conjunto de acciones climáticas en el marco del GST.
5. **Desarrollo organizativo** – Una organización por capas podría darle mayor flexibilidad y facilidad de operación a la iniciativa durante sus etapas iniciales. En el centro, un grupo de trabajo integrado por ONGs y grupos climáticos regionales podría conducir las primeras acciones y avanzar hacia el logro de los puntos anteriores. Otro grupo de organizaciones, activistas, expertos y otros actores partes con cierto grado de involucramiento o interés podrían desempeñar papeles de apoyo. Sería crucial establecer canales claros y abiertos para el flujo



de información y de miembros entre ambos grupos y para la eventual ampliación del grupo de trabajo central.

4 Retos y oportunidades

4.1 Retos

- El escenario en torno a la pandemia de COVID-19 y sus efectos económicos y sociales puede distraer a los gobiernos de las políticas climáticas nacionales y afectar su involucramiento en el proceso de la CMNUCC.
- La contracción del financiamiento afecta negativamente a los grupos y ONGs climáticos y podría limitar sus capacidades de participar en las iniciativas del iGST.
- La estructura financiera de algunas organizaciones podría dificultar su participación en procesos climáticos internacionales a largo plazo o sostener iniciativas prolongadas de cooperación transnacional.
- El debilitamiento de las relaciones entre Estados Unidos y ALC afecta negativamente los incentivos políticos para que los gobiernos regionales impulsen los objetivos climáticos.
- Hay una tendencia a percibir las iniciativas climáticas internacionales como ejercicios analíticos con poca relevancia práctica o pertinencia contextual para organizaciones de alcance nacional o local. Por ello, es necesario hacer frente a la distancia entre la difusión del conocimiento científico sobre el cambio climático y las recomendaciones de política pública, por un lado, y las actividades cotidianas de las organizaciones climáticas regionales, por el otro.

4.2 Oportunidades

- El apoyo generalizado con que cuenta la agenda climática en las sociedades latinoamericanas es propicio para la iniciativa regional.
- Un esfuerzo de este tipo puede fortalecer a las ONGs y grupos climáticos relacionados con las NDCs y proveerles un canal de incidencia política.



- Las iniciativas de rendición de cuentas en ALC pueden ayudar a cerrar la brecha entre las NDCs y los sucesos políticos nacionales en favor de las metas climáticas.
- Las demandas de transparencia y mecanismos de participación en las políticas climáticas nacionales pueden fortalecer la agenda regional del iGST.
- El acceso a información climática confiable y mejores vínculos entre actores climáticos regionales podrían aumentar el interés público en el tema y ampliar la acción social.
- Los actores de la sociedad civil están dispuestos a involucrarse en informes climáticos y los perciben como elementos favorables por su impacto. También comparten su apertura hacia la organización de talleres, conferencias y otras actividades que simplifiquen el acceso, interpretación y posible aplicación de la información y análisis contenido en los informes.
- El involucramiento de actores de la sociedad civil y la consideración de las necesidades locales de conocimientos climáticos, entre otras estrategias, pueden mejorar la influencia, utilidad y pertinencia local del GST y de otras iniciativas independientes de producción de conocimiento que sigan a este proceso.
- Los actores de la sociedad civil están poco familiarizados con el GST y con información sobre el papel de este proceso para impulsar las metas climáticas. Por ello, la difusión y concientización al respecto son necesarias en el contexto regional y pueden contribuir en este aspecto.
- Hay mucho interés entre la sociedad civil climática regional en acceder a información sobre el GST e involucrarse en él. Esto permitirá hacer mayores esfuerzos para articular la sociedad civil climática en la región.



5 Conclusión

Este documento de trabajo tuvo como objetivo analizar el contexto de la política y la sociedad civil climáticas en América Latina y el Caribe para explorar la posibilidad de articular una comunidad epistémica regional en torno al iGST. Nuestros hallazgos sugieren que los grupos sociales y las ONGs se encuentran insatisfechos con la ambición actual de las NDCs y la implementación de las políticas climáticas nacionales. También muestran que las ONGs y los grupos sociales perciben diversos riesgos de corto plazo en el área climática, tanto en el ámbito nacional como en el internacional; demandan transparencia y más mecanismos de participación social; y, de manera muy relevante, consideran que el conocimiento es un recurso estratégico para su activismo. A pesar de la poca familiaridad con el GST, los grupos sociales climáticos muestran mucho interés en el tema y en involucrarse en la producción de informes climáticos como los productos del GST. De tal modo, hay condiciones favorables para la formación de una comunidad epistémica.

Un esfuerzo de este tipo podría vincular y apuntalar las metas del iGST y del activismo regional de manera simultánea. Algunos de los beneficios potenciales de una comunidad epistémica para el iGST son los siguientes:

1. La difusión de los productos del iGST y el GST entre diversos grupos sociales del Sur Global;
2. La inclusión de los productos para el iGST en las agendas y prioridades de las ONGs que orientan sus actividades al cumplimiento y evaluación de las NDCs;
3. La promoción del GST como un tema relevante en las agendas de las organizaciones que todavía no tienen actividades específicas al respecto;
4. La creación de un canal que permita entablar un diálogo directo entre los grupos locales y el público en general;
5. La definición de una estrategia más clara para traducir los productos del iGST en acción social, conciencia pública e información relevante para los contextos nacionales, de manera que se fortalezca la rendición de cuentas sobre los compromisos climáticos de los gobiernos.



Algunos de los efectos positivos potenciales para las ONGs y grupos climáticos en la región son:

1. Identificar prioridades y preferencias regionales para que se les incluya en los grupos de trabajo del iGST y, eventualmente, en el GST;
2. Generar productos del iGST que sean insumos útiles para establecer los términos de los debates climáticos nacionales y permitir mayor incidencia política;
3. Fortalecer las capacidades de los grupos climáticos para traducir los resultados del GST en elementos que puedan ser utilizados directamente en sus contextos locales y aprovechando su efecto a nivel internacional para impulsar las agendas climáticas nacionales;
4. Coproducir conocimiento que haga frente a las brechas y necesidades más importantes para el activismo local;
5. Permitir la organización de acciones sociales transnacionales que impulsen la rendición de cuentas de los gobiernos nacionales latinoamericanos y caribeños.

No obstante, la formación de una comunidad epistémica latinoamericana y caribeña en torno al iGST se enfrenta con diversos retos como, por ejemplo, el desarrollo de actividades de corto plazo y metas específicas que reconozcan la diversidad de visiones e intereses de los grupos y organizaciones climáticas en ALC y, simultáneamente, sean pertinentes localmente y tengan relevancia contextual. Esta agenda debe tener un alcance tal que apoye las redes regionales preexistentes y evite la fragmentación o duplicación de esfuerzos y recursos. Dadas las variaciones en recursos, capacidades y niveles de involucramiento, la estructura de la comunidad epistémica requiere flexibilidad y pocas exigencias para su operación. En consecuencia, el documento de trabajo siguiente tomará en cuenta estas potencialidades, oportunidades y retos en un proceso analítico y participativo para elaborar estrategias y acciones definidas hacia la construcción de una iniciativa viable y significativa para el iGST en América Latina y el Caribe.



6 Referencias

- Adler, Emanuel (1992). The Emergence of Cooperation: National Epistemic Communities and the International Evolution of the Idea of Nuclear Arms Control. *International Organization*, 46 (1), 101-145.
- Akrich, M. (2010). From communities of practice to epistemic communities: Health mobilizations on the internet. *Sociological Research Online*, 15(2), 116-132.
- Cross, M. A. K. D. (2013). Rethinking epistemic communities twenty years later. *Review of international studies*, 137-160.
- Dunlop, C. A. (2016). Knowledge, epistemic communities, and agenda setting. In *Handbook of public policy agenda setting*. Edward Elgar Publishing.
- Edwards, G., & Roberts, J. T. (2015). *A fragmented continent: Latin America and the global politics of climate change*. MIT Press.
- Engels, A. (2018). Understanding how China is championing climate change mitigation. *Palgrave Communications*, 4(1), 1-6.
- Faleg, Giovanni Faleg (2012). Between Knowledge and Power: Epistemic Communities and the Emergence of Security Sector Reform in the EU Security Architecture. *European Security*, 21 (2), 161-184.
- Haas, Peter M. (1989), Do Regimes Matter? Epistemic Communities and Mediterranean Pollution Control. *International Organization*, 43 (3), 377-403.
- Haas, P.M. (1992). Banning chlorofluorocarbons: epistemic community efforts to protect stratospheric ozone, *International Organization*, 46(1), 187-224.
- Harrison, K. (2015). International carbon trade and domestic climate politics. *Global Environmental Politics*, 15(3), 27-48.
- Harrison, K., & Sundstrom, L. M. (2007). The comparative politics of climate change. *Global Environmental Politics*, 7(4), 1-18.
- Hochstetler, K., & E. Viola (2012). Brazil and the politics of climate change: beyond the global commons. *Environmental Politics*, 21:5, 753-771.
- Holz, C., Tom A., & S. Kartha (2019). "Equity in the Global Stocktake and Independent Global Stocktake," *iGST Designing a Robust Stocktake Discussion Series*. Berkeley, Boston, Ottawa: Climate Equity Reference Project.



- Lachapelle, E., & Paterson, M. (2013). Drivers of national climate policy. *Climate policy*, 13(5), 547-571.
- Li, Z., Gallagher, K. P., & Mauzerall, D. L. (2020). China's global power: Estimating Chinese foreign direct investment in the electric power sector. *Energy Policy*, 136, 111056.
- Maliniak, D., Parajon, E., & Powers, R. (2020). Epistemic Communities and Public Support for the Paris Agreement on Climate Change. *Political Research Quarterly*, 1065912920946400.
- Northrop, E., Dagnet, Y., Höhne, N., Thwaites, J., & Mogelgaard, K. (2018). Achieving the ambition of Paris: Designing the global Stocktake. World Resources Institute (WRI), Washington, DC.
- Pulver, S. (2013). A climate leader? The politics and practice of climate governance in Mexico, in: D. Held et al. (Eds.), *Climate governance in the developing world*, Policy Press, Cambridge, 2013, 174-198.
- Ray, R. (2017). The Panda's Pawprint: The environmental impact of the China-led re-primarization in Latin America and the Caribbean. *Ecological Economics*, 134(C), 150-159.
- Roger, C., Hale, T. & Andonova L.B. (2017). "The Comparative Politics of Transnational Climate Governance." *International interactions* 43.1: 1-25.
- Pew Research Center (2019), "Climate Change Still Seen as the Top Global Threat, but Cyberattacks a Rising Concern", Pew Research Center, February 10, 2019.
- Urban F (2018) China's rise: Challenging the North-South technology transfer paradigm for climate change mitigation and low carbon energy. *Energy Policy* 113:320–330.



Anexo 1

Organizaciones participantes

Asociación Independiente de América Latina y el Caribe (AILAC)

Asociación Mexicana de Empresas de Gestión Energética (AMEXGEN)

ANCON

Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente (AIDA)

Blog Cultura Green

Centro de Desarrollo Humano y Tecnológico, A. C. (CDHT)

Ciudadanos Reforestando Querétaro

Climate Reality Project

Colectivo Jóvenes Peruanos Frente al Cambio Climático

Fundación Ambiente y Recursos Naturales

Fundación Avina

Fundación BUAP

Fundación Gaia Pacha

Fundación Planeta Azul Caribe

Global Shapers Rosario

Greenpeace México, A. C.

Iniciativa Climática de México (ICM)

Latin American and the Caribbean Youth Climate Movement

Observatorio Latinoamericano para la Acción Climática (OLAC)

ONGs Cverde

Pacto por el Clima y Youngo Ocean Voice

Reacción por el Planeta

Red de Sustentabilidad Energética, Medio Ambiente y Sociedad (Red SUMAS)

Terra IntegraMX

Universidad Militar Nueva Granada

Voces Unidas de Puerto Morelos

WEEDS, A. C.

WRI México



Anexo 2

Entrevistados

Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente (AIDA)

Climate Action Network Latin America

Fundación AVINA

Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN)

Grupo de Financiamiento Climático para Latinoamérica y el Caribe
(GFLAC)

Transforma Global

Observatorio Latinoamericano para la Acción Climática (OLAC)



iGST
Independent Global Stocktake



icm
INICIATIVA CLIMÁTICA DE MÉXICO

**Análisis de la sociedad civil
climática en América Latina y el
Caribe** hacia una iniciativa regional
para el Balance Mundial
Independiente (iGST)

Marzo 2021 | Ciudad de México, México